

TALLER CRITICO: LISCANO ANTE LA CRISIS NACIONAL

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

En forma dura, recia, hurgando en la verdad, con valentía, Juan Liscano trata de llegar a la entraña de la crisis nacional que vive el país en estos días a través de las páginas, ineludibles, de su ensayo *Los vicios del sistema*. (Presentación Arturo Uslar-Pietri. Valencia: Vadell Hermanos Editores, 1992. 128 p.).

En las hojas de su trabajo Liscano trata de hallar el meollo de cuanto nos sucede, de la crisis que padece el país, la cual ha tenido dos instantes de honda gravedad este año (febrero 4 y noviembre 27, 1992). Crisis, que el mismo Liscano lo dice, es antigua. Sin penetrar en sus causas difícilmente lograremos abrir al país, hoy envilecido por la corrupción, aletargado su espíritu público, deprimido anímicamente, para encontrar una salida al padecer de estos días.

Liscano sabe que estamos en el final de un ciclo político, comprende que estamos en los días de la "decadencia gubernamental en la que terminó la experiencia y aventura de ascenso de AD y COPEI" (p. 42), administraciones que nos han conducido, desde 1974, según él mismo anota, a "un proceso patológico de incuria moral e intelectual" (p. 61). De allí la obligación que tienen los intelectuales de pararse frente a estos sucesos y analizarlos. Es su obligación. Así nadie los escuche, cosa que viene sucediendo en los últimos años para nuestra tragedia. Son numerosos los hombres y mujeres de pensamiento e imaginación que han expresado sus puntos de vista. Nadie los ha escuchado. Pocos los han atendido. El poder les ha dado la espalda. Pero allí están consignadas sus cogitaciones, sus reflexiones, sus angustias, como aquí en *Los vicios*... lo hace Liscano.

Este libro suyo engarza con uno de hace doce años. *El horror por la historia*. (Caracas: Ed. Ateneo de Caracas, 1980). En aquél como en éste la meditación se espiga a partir de un convencimiento: "La historia da vueltas y revueltas sin saber nunca adónde se irá a parar" (p. 39); "La política la componen hechos, sobre todo hechos de terrible poder destructor, los cuales nunca se detienen ante la fragilidad de la vida" (p. 43).

Para interrogarse en torno a los porqué de lo que vemos basta con mirar a nuestro alrededor: el país mal dirigido, manejado por quienes dejan claro su "ineptitud administrativa y gerencial" (p. 42); "la social-democracia populista encontró el camino de la politización partidista para encauzar la voluntad de ascenso, indeleblemente confundida con la acción de trepar a la sombra del poder" (p. 57); "La población de escasos recursos se hunde más y más en el subdesarrollo... Esa pobreza unida a la falta de honestidad política inciden en el atraso nacional" (p. 57); lograron desvirtuar "la fe que el pueblo ignaro y la clase media podían tener en la democracia" (p. 64); unieron en su acción pobreza y picardía y "la picaresca cinicona y vivaz de la plebe sin otros horizontes que el hurto, el aprovechamiento o la buena suerte" (p. 74); así la democracia actual está "determinada por las desigualdades sociales, el instituto al botín, la picaresca, la improvisación, el menosprecio a la ley, la voracidad del aprovecha-

miento individual, sin trabajar, la endeblez de las instituciones, las fragmentaciones desintegradoras... ayer, el caudillismo, hoy el bipartidismo" (p. 76); a lo cual se unieron el vasto proceso de corrupción el cual, desde 1974, se ha multiplicado, ha logrado ser impune y se ha institucionalizado protegida "por el recurso de derechos" (p. 78); logrando ser tan normal que logró llegar a crear un mecanismo como RECADI, el cual se constituyó como un hecho único en nuestro devenir, ya que como anota Liscano: "En los anales de nuestra historia no ha habido un caso de dolo colectivo tan organizado como RECADI" (p. 79): todo ello ha llevado al país al deterioro político-social más amplio, "hasta convertirse... en posible detonante de estallidos populares" (p. 94); deterioro que el neo-liberalismo, copiado de afuera, un viejo vicio, "acentuó el malestar social hasta ser hoy el principal problema de Venezuela" (p. 94); las voces sensatas —Pérez Alfonzo, Iván Pulido Mora, Héctor Malavé Mata por ejemplo— no han sido escuchadas; así el "paquete económico" ha traído un hondo desequilibrio (p. 100), una situación frustrante y estéril, sin posibles salidas, la cual ha llevado a la nación a la quiebra económica (p. 101).

¿Cómo puede explicarse todo esto?, ¿qué podemos hacer? Esto es lo extraño del planteamiento de Liscano. Para entender ese camino hacia el fracaso, para explicarse cómo teniendo económicamente todo para desarrollarnos perdimos los fondos y el camino, no encuentra este hoonia "cubriendo de privilegios a los descendientes de los aventureros y trasladando mecánicamente las instituciones peninsulares" (p. 47); durante la Emancipación al formar el país como consecuencia de un pacto social en el cual no participó la mayoría (p. 19), ya que éste fue producto de la "explosiva decisión" (p. 36) de una minoría selecta; decisión que continuó a través de sangrientos combates hasta que la Guerra Federal "culminó la tarea disolvente y desintegradora" (p. 40). Consecuencia de ello es que en medio de nuestra experiencia se alza impoluta la violencia, "la integración nacional de Venezuela se efectuará a sangre y fuego" (p. 26) sin lograrse la igualdad social (p. 30), ya que ésta entre nosotros se entendió al revés "no como goce de las mismas oportunidades de enriquecerse por el trabajo, sino como un ascenso ganado en la guerra, gracias al coraje y la audacia de trepar" (p. 40). Es de allí que salió el país "El episodio de la sublevación de los Canarios, de la guerra a muerte, de los triunfos de Boves, son una misma rebelión popular contra la República de los mantuanos cuyo epílogo será la Guerra Federal, y constituye, para mí, la clave de la especificidad venezolana esencialmente antioligárquica, igualitarista" (p. 48).

La violencia marcó nuestro destino "desde el punto de vista regresivo social y psicológico además de la distorsión en todos los campos de los valores, causado por ellas... este drama... dejó para siempre su huella deformante, en el comportamiento de los venezolanos" (p. 51-52). Así quedó el estigma de esa huella en nuestro vivir (p. 72-73). Tal impronta han dejado, dice Liscano, los hombres de presa, de violencia, por ello la nación no ha logrado un equilibrio. Los manejos personalistas han sido siempre superiores al poder moderador y controlador de las leyes. Es por ello que no hemos logrado colocar "la voluntad de trabajo y la iniciativa individual, como fuentes de ascenso social" (p. 56). Por ello el proceso nacional ha tenido este desarrollo: "La clase dominante primero fue

aristocrática, luego, con los vaivenes circunstanciales perdió el poder y se mezcló con la burguesía guzmancista y las sucesivas oleadas crespistas, castristas, gomecistas... hasta llegar a la nueva clase millonaria formada por el populismo. En ningún caso se asciende por el trabajo individual... sino por la participación en los cambios políticos y protección creciente del Estado paternalista. En realidad: se trepa... la dependencia del poder y politiquero. Esta deformación fatal es el fruto que sembró el orden colonial fundado en los privilegios de los mantuanos, el trabajo esclavo y el techo puesto a la pardocracia en función de la jerarquía de castas" (p. 56-57).

Con estas bases hemos llegado, tras gastar todo el dinero del petróleo, a lo que observó el viejo Simón Rodríguez: una república sin republicanos (p. 68), lo cual es una entelequia. A un país donde no hay educación, ya que se ha confundido educar con instruir (p. 73), lo cual aunque se parece no es lo mismo, llegándose al extremo de que en la actualidad ni se educa ni se instruye al venezolano, aunque públicamente, y esto es gravísimo, este mismo ciudadano puede nutrirse de todo lo que le enseña el mal ejemplo de aquellos a quienes lo único que guía es "El instinto de botín" (p. 80), el servirse del Estado en vez de servir a la colectividad. Este escandaloso hecho nos ha colocado sobre el apocalipsis social, ante la distorsión, ante la ausencia de liderazgo. Así cualquiera con tal que sea ético, podría ser seguido por muchos, ya que el ejemplo público que vemos cada día es negativo.

De tal manera que hoy sea tan difícil lograr lo que propone Liscano "imponer la reforma educativa... castigar el peculado y el cohecho... combatir la pobreza... brindar seguridad a las personas... y a las clases de menores recursos" (p. 106). De allí que sea tan angustioso pensar, como lo hace Liscano, que sólo hay tres salidas: 1.- Un golpe militar, esta vez bien planificado y llevado a cabo sin contemplaciones... 2.- La creciente insubordinación popular hasta desbordar la violencia... 3.- El asentamiento dentro de la protesta y el desequilibrio, la oposición y el descontento, del sistema y del gobierno, fundamentalmente sostenido por las Fuerzas Armadas y el apoyo de Washington, del Fondo Monetario y de la Banca Mundial... "Pienso que la solución menos traumática sería la presión cívica-militar que obligara a adoptar la proposición de una Constituyente, previa eliminación del actual Consejo Supremo Electoral, Congreso y Asambleas Legislativas. Para que el proyecto Constituyente resulte, se requiere la transformación de la estructura política seudo representativa... se impone el castigo a los peculadores y apartar de la gestión del gobierno, a quienes se descalificaron de 1974 a 1992. Sin castigo... Venezuela seguirá siendo ese engendro mal nacido de la Guerra a Muerte, la Guerra Federal y la concepción del poder como botín" (p. 108-110).

Tales los pensamientos que en esta grave hora ha dejado consignados este venezolano ejemplar que es Juan Liscano. A través de su libro ha buscado descubrir ante todos cómo ese período de espantosa violencia que se inicia tras la declaración de Independencia, y que aún no cesa, "devoró a un cuarto de la población y destruyó instituciones, jerarquías, valores sociales, fundamentales formadores, economía, creado un estado de alma muy peculiar en el que humor, burla, chiste, tomadura de pelo suplantaron la crítica enjundiosa y sincera, el aná-

lisis despiadado, la toma de conciencia trágica de un destino que torció la violencia y el afán de botín" (p. 71). Este mismo nos llevó a donde estamos. Sólo un acto quirúrgico, que cuenta con la voluntad de todos, puede empujarnos por el sendero a través del cual, pasado por nuestra impertinente vocación para el fracaso, hallemos la trocha para la realización. Vía que hoy se vislumbra oscura. La cual sólo pensadores como Liscano iluminan con su meditación dolorosa y esclarecedora.

Caracas: octubre, 27 - noviembre, 21 - diciembre 6, 1992.

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Por HERBERT LUNA*

En esta oportunidad es grato rendir homenaje al *libro de Colombia*. El 65% de las reseñas de esta entrega se basan en una selección —de entre una variada y rica adquisición hecha por la Biblioteca Nacional— de la Feria del Libro Colombiano, en junio de 1993.

ALMOND, GABRIEL (comp.)

Diez textos básicos de ciencia política. / Gaetano Rosca et. al. - Barcelona: Editorial Ariel, 1992, 277 p.

If

CBM5542

El volumen recoge diez textos considerados como fundamentales para la comprensión del origen de diversos enfoques que caracterizan a la ciencia política del siglo xx. Pueden apreciarse las diferentes perspectivas que han permitido el avance de la disciplina, seleccionadas de capítulos de libros y artículos muy significativos de Gaetano Rosca (el único del siglo xix), Duverger, Dahl, Downs, Lipset, Riker, Almond, Olson, Easton, entre 1950 y 1967.

AMBELAIN, ROBERT

El hombre que creó a Jesucristo. La vida secreta de San Pablo / Robert Ambelain. - Caracas: Ediciones Martínez Roca, S. A., 1993. 293 p. + il. + mapas. Colección Enigmas del Cristianismo.

* Referencista del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Docente de la Universidad José María Vargas.